



Los peregrinos, bus 28 Roma, canonización de Damián

Los numerosos hispánicos peregrinantes fuimos saliendo de diversas maneras. 1200 jóvenes en autocares de viaje interminable, con profesores, hermanas y hermanos generosos acompañando. Unos 600 más en aviones con diversos viajes. Otros cuantos, imposible dar números, por su organizada cuenta.



Los del 28 salimos y llegamos con mucho tiempo al aeropuerto, como estaba mandado. Fue nuestra primera actividad obediente. Encuentros con personas, sonrisas y buena disposición. Cada cual se procuró el sustento porque la comida de ese día era discrecional. Los previsores llevan bocata, el resto lo busca y otros ayunan. El avión es una marea de pañuelitos rojos, mochilas rojas y camisetas rojas. Algunos pasajeros ajenos preguntan qué pasa y se aprovecha para contar quién es Damián y a hacer proselitismo en general.

Vuelo tranquilo. A veces alguien levanta la voz: ¡guarda un poco de agua para el sintrón! Que eso es a la tarde, no ahora. Luego no podrás tomarlo, que siempre haces igual. Bajando al bus que lleva del avión a la terminal algunos

preguntaron si era el 27, alguna risa y algún enfado pero poco. Eran muchas las ganas de arrancar por Roma. Una novedad: las maletas no tardaron.

Nos reciben los de Halcón, empresa organizadora del viaje, y se empieza a comentar incidencias y malaventuras de los autobuses de los jóvenes, no tantas como parece pero haberlas haylas. Se compone una tabla de incidencias y resoluciones.

Primera excursión a San Pablo Extramuros, basílica inmensa reconstruida en el siglo XIX, el sol hacía brillar someramente el mosaico de fuera. Seguimos con un *panorámico*, que es ver las cosas por la ventanilla. La guía Gloria va contando que a la derecha hay esto y a la izquierda aquello, muy bien explicado, pero se queda uno mirando no sabe a dónde. Una especie de tren de palabras difíciles de retener.



La guía Nuria nos acompaña siempre y habla menos. Cena romana, entrantes y pizza, que está buena después de tardar eternamente. Algunos se ponen las botas. El hotel que nos corresponde es alabado por todos.

El sábado hay una levantada general pronta. Un desayuno frugal y corriente porque había prisa. Diluvia. Vamos a los museos vaticanos. Diluvia. La nota de reserva de grupo no corresponde a la reserva en el sitio. Diluvia. ¿Quién hace esa reserva? Diluvia. Hacemos cola para entrar normal, el bus 28 se cuela porque los de Barcelona hacen hueco. Diluvia. Algunos se enfadan. Compra de chubasqueros “de los de ir a los toros”. Escampa. Mojados.

Visita rápida y escasa a los museos. La capilla Sixtina la vimos bien y con tiempo, y eso solo ya mereció la pena. La guía Gloria explica muy bien. Jesús Palomino completa la parte erudita a un grupo pequeño. Cuanta hermosura.

Visitamos las tumbas de los Papas, siempre la de Juan Pablo II más llena y la de Pablo VI austera invitando a estar un poco. Nos paramos más en la tumba de San Pedro. Luego visita a la basílica de San Pedro, inmensa y hermosa. Llena de gente, con una celebración propia arrinconada presidida por la voz inconfundible del Cardenal Cañizares. Se cumplen hitos y tradiciones de tocar el pie de San Pedro, saludar a Juan XXIII, ver lo grandes que son las Iglesias y basílicas del mundo, admirar imágenes y espacios, etc. Luego tienda de efectos religiosos, cada cual compró o no. Comida escasa y alguna protesta en los tendidos. Pocas proteínas ciertamente, son caras. Seguimos visitando la plaza de España y saludamos a la Inmaculada debidamente. En la fontana de Trevi

monedas y eso, cada uno por su intención concreta siguiendo las indicaciones tradicionales. Vamos por el mundo con un aparatito con auricular oyendo a la guía Gloria, una voz cálida ya tan conocida. Luego plaza Navonna y Panteón, donde están celebrando una misa de espaldas, qué manías tan grandes.

Los jóvenes españoles tenían concentración para una vigilia preparada para ellos en la basílica de S. Andrea Della Valle. A lo lejos se veía a los presidentes y actores. Bonito ver a tantos jóvenes allí participando. Luego nos enteramos que habían robado a un autobús del colegio Paraíso mientras cenaban. Al día siguiente otro robo, esta vez a otro autobús de los de Barcelona. Qué asco de ladrones. Al dos conductores les robaron unos tipos que se hicieron pasar por carabinieri de narcóticos y mientras les cacheaban les soplaron las carteras con el dinero. Después de eso el lío de las denuncias, largas y tediosas. A unos la policía les hizo traducir todo, exactamente todo, al italiano mientras el funcionario se iba a dormir. Menos mal que los de Halcón ayudaron.



Después los adultos estábamos convocados a una vigilia de oración en Santa María sopra Minerva, otro templo enorme. La asistencia superó las previsiones. Se hizo presente el Cardenal de Sevilla, D. Carlos Amigo, siempre tan cercano.

Hubo mucha emoción, mucho sentido de presencia de Congregación, un ambiente extraordinario. Coro de Hawaii, escolanía de Barcelona, gente de todo el mundo. Rosa Ferreiro, Superiora General, motivó el encuentro. Javier Álvarez-Ossorio, Superior General, ayudó a la reflexión. Primero textos sobre Damián, luego exposición del Santísimo. La marea roja se notaba, todo lleno de pañuelos al cuello.

Tras la protesta cena abundante de cantidad y calidad justita. Reparto de tiempos para mañana, hay que levantarse pronto para llegar a la plaza de San Pedro y tener una silla donde sentarse. Ya nos hemos enterado que no dejan concelebrar, sólo 10 concelebrantes por santo. Al llegar al hotel vuelve a caer una manta de agua. ¿Lloverá mañana? Damián y resto de santos, haced algo.



El domingo el desayuno es sin pensar. Llegamos a San Pedro, cola enorme, espera interminable. Nos ponemos en la fila de los tontos, ¿será el castigo por la colada de ayer?. Sorpresa: la ceremonia es dentro de la basílica. Los de fuera vemos la cosa por la tele. Una consideración crítica: podía llover pero hizo un sol que agobiaba. El que decidió esto se equivocó. Lo único que dijeron es que no se aplauda ni se agiten banderas. La frialdad no ayuda a emocionar a la gente, sobre todo a la gente joven, no ayuda a nada.





El Papa salió al final, para rezar el Ángelus. Ahí se aplaudió cuando los saludos a los grupos, qué menos. La plaza se vació en 10 minutos, estaba totalmente llena.

El 80 % nos quedamos sin comulgar, la primera vez que ni hay la oportunidad siquiera. Algunos no se merecen la presencia de tantos ni la ilusión de todos.

Que se lo piensen si quieren. Al final no importa porque Damián y los demás santos pueden mucho más. Damián es santo, ciento y pico años después, pero es santo. A pesar de todo lo vivimos intensamente, sabiendo que lo accesorio no quita lo importante. Las imágenes de estos santos y sus seguidores es lo que queda en la memoria, así debe ser. Son seguidores de Jesús que entregan sus vidas sobre todo por los necesitados; cada uno ha leído el Evangelio y ha puesto en práctica lo que ha entendido que Dios le pedía. Eso es lo que nos ayuda.

Los religiosos y algunos invitados comemos en un enorme hotel, otro hermoso encuentro de Congregación. Nos saludamos y nos felicitamos unos a otros. Y comemos estupendamente.

Algunos seguimos a otro acto, el estreno de la *Missa Sancti Damiani a Veuster*, compuesta por Francesc Bonastre e interpretada por la escolanía y coro Collegium Vocale del colegio padre Damián ssc de Barcelona. Una misa completa. Sucedió en la basílica de Nuestra Señora de Montserrat de los españoles, cuyo titular es el Cardenal de Sevilla, que tuvo a bien presidir este primer homenaje a Damián por nuestra parte. Enrique Losada fue delegado por el Superior General para estar presente, agradeció al final la santidad de Damián, el canto hermoso y la presencia de D. Carlos. Estaba también el Provincial de España y algunos hermanos de España norte y Andalucía. Don Carlos fue breve en el hablar e intenso en su cariño hacia Damián y la Congregación. La escolanía cantó y lo hizo muy bien. La celebración fue bien bonita en conjunto. Los que entienden dicen que el final del gloria es especialmente hermoso, una parte del credo y el himno a Damián, sencillo y muy bonito. Carlos Navascués, nuestro organista más importante, decía que cuidado con los armónicos, lo que impactó a Don Carlos y a los presentes.

Por fin paseamos un poco por Roma. Los demás del 28 habían visitado las catacumbas y más cosas. Cena mejor. Volvemos al hotel con el corazón lleno.

El lunes el desayuno es igual pero más calmado, nos levantamos un poco más tarde. El tráfico romano nos hace llegar muy justos a San Juan de Letrán para la misa de acción de gracias. Preside el Cardenal Dannels, Arzobispo de Bruselas-Malinas. Elogia a Damián, su seguimiento del Evangelio y su entrega. Nos anima a todos a no decir “es imposible” o “no puedo”. No deja agradecer nada al Superior General.



La entrega de la reliquia al Obispo de Honolulu se hace a la carrera y algo tan solemne queda como un estrambote que se hubiera olvidado. Cosas de las liturgias cuadrículadas otra vez. Pero sigue sin importar, los presentes hemos dado gracias por Damián santo y por la Congregación, unos por otros. Hemos recordado a los que no estaban y a los Damianes de nuestro tiempo, que de la Congregación también hay, aunque no salgan tanto en los papeles. Los jóvenes habían marchado ya ayer. Nosotros comimos y para el aeropuerto. Llegamos sin novedad. Algunos siguen viaje más días. Los del 28 hemos terminado de peregrinar en Roma, ahora volvemos a los caminos de siempre, siguiendo la estela de Damián que es la de Jesús, la del Evangelio hecho verdad en la vida propia. Dejamos pañuelos, mochilas, camisetas y colgantes rojos. El deseo es que todo lo que hemos vivido nos impulse y llene el corazón de algunos para que sigan las huellas de nuestro mejor hermano.

Honor y gloria a los Sagrados Corazones.

Nacho Moreno, ssc.

Cronista ocasional del bus 28